

secundaria cuando el poeta tiene talento.

Versos para niños o cantos de amargura desgarrada, lo esencial es el sello personal que el hombre pone en su estrofa. Todos aman en la vida, pero no todos saben decir a los demás el amor que sintieron. Y ahí están, vivos todavía, Musset y Heine y Bécquer, tres cumbres líricas que cantaron solamente a la mujer y que vivirán siempre, a despecho de críticos católicos y de comentadores sin emoción.

Este poeta argentino autor de «Alondra» se abre paso con su primer libro. No es cosa común que un poeta joven, casi desconocido ayer, alcance cierta resonancia con el libro inicial, y deje esperar frutos mejores y más logrados.

Luzuriaga Agote supo desoír el llamado de los vanguardistas—moda, y pasajera, como buena moda— y dar libertad a su verso armonioso y sencillo, dentro de los viejos y eternos moldes que distinguieron siempre a la poesía de la prosa. A base de emoción, sin imágenes descabelladas y extravagantes, escribió este libro que tiene mucho de bueno y mucho más de prometedo. Nada de posturas difíciles. Hay en «Alondra» sonetos bellísimos, de estricta forma clásica y con fuerte espíritu de hoy. Hay romances— la forma vieja que tantos cultivadores tiene ahora — como «Romance de ensueño» y «Romancico» que recuerdan, por su entonación, los claros romances de la España clásica.

Buen augurio es este libro para la poesía del Plata. Buen augurio

por que nos muestra que la juventud argentina retorna al clasicismo, tan maltrecho por las corrientes innovadoras.

CIENCIA DE LA PALOMA Y TRÉBOL por José Varallanos.—Lima, Perú, 1931.

Este libro de poemas tendrá distribución gratuita, según nota impresa en su página última, y su tiraje es sólo de 145 ejemplares. Como los lectores de ATENEA en su mayor parte, se verán en la imposibilidad de leerlo, copio aquí un poema que les diga la orientación y la manera de este poeta peruano:

Un adolescente en el alba,
intentando su presencia,
sigue el instinto del ave.
suenan canciones exactas.

El agua misma rebota
en los cauces próximos,
resplandece en pescados,
y el árbol rejuvenece
en hojas tiernas. sonoras.

De fuga íntegra sabe
sólo ese camino aromado.
Ah, incendio de amapolas,
campanadas de retorno.

Fuera quedaron los rieles
en meridianos conocidos.

Bandera para tus voces,
con tanto color exiguo.

Más el jardín interno!
ya no más flores exhala!

Pegada a mi oído la musicalidad
del verso clásico, con su claridad

y su transparencia emocional, estos poemas de José Varallanos me saben a cosa inusitada y sorprendente. No sé juzgar su mérito artístico.

Imágenes e imágenes, sin continuidad de pensamiento, sin reminiscencias siquiera unas de otras, hay que haberse iniciado previamente en estos achaques de avanzada literaria, para decir a los demás la impresión que deja en nosotros la lectura de los poetas modernísimos.

Ni incompreensión deliberada, ni odio a los moldes artísticos de la hora última. Reconozco lo que han ganado todas las artes con los innovadores, desde la música, la pintura, y la escultura hasta la poesía. En el verso han dejado el adjetivo novedoso y preciso que antes no fuera usado; la nota de color, la imagen lejana, que parece fuera de sitio para los profanos, pero que tiene el fuerte poder de sugerir.

Pero de ahí a reconocer como poesía auténtica toda la literatura escrita en renglones cortos con que se ha invadido el mundo, hay una distancia bien apreciable.

Y como no he logrado aquilatar los méritos que tengan estos poemas de Varallanos, he querido copiar uno para que juzgue el lector.—
C. P. S.

SOCIOLOGIA

LA ETERNA CRISIS CHILENA, por
Carlos Keller R.

Don Carlos Keller ha tratado en las páginas de *Atenea* muchas de las

cuestiones que presenta en este libro (1). Las ha tratado con un tono de seriedad, de dominio firme sobre los datos objetivos, de penetración filosófica que no es común en las publicaciones de nuestros arbitristas al uso. Yo atribuyo esta diferencia a la formación cultural del señor Keller. En efecto, éste ha estudiado en Europa, donde no sólo hay exigencias especiales para los estudiosos y estudiantes, sino que también la enseñanza superior está organizada de manera diferente a la que hemos adoptado en Chile. Precisamente uno de los capítulos de este libro señala los vacíos culturales de Chile y hacer ver la necesidad de cambiar el rumbo de la educación superior.

El autor pone el acento en un hecho cultural de importancia suma y que ha sido inadvertida por los tratadistas anteriores:

Al analizar el desarrollo de nuestra cultura espiritual nuestros autores, por lo general, no han hecho hincapié en un hecho de trascendencia fundamental: que nuestra vida espiritual actual representa un movimiento que parte de un período de decadencia, de la decadencia de la cultura clásica española. (Pág. 45).

En efecto, el trasvasamiento cultural de España a América durante los siglos XVI, XVII, XVIII y comienzos del XIX tiene un carácter señero. España conquista el continente nuevo en pleno dominio de sus grandes formas culturales; cuando florecen sus retratistas, sus místicos, sus noveladores, sus poetas,

(1) Editorial Nascimento. Santiago, 1931.